

Pueblo de Venezuela

Obreros y Campesinos Venezolanos:

(El lunes 8 de los corrientes a las 9 p. m. debió ser radiodifundido por el Dr. Salvador de La Plaza, este Mensaje del P. R. P. (C) al pueblo venezolano. Las Radiodifusoras pretextando no disponer de tiempo se negaron a la transmisión, incluso a base de Tarifa Superior a la acostumbrada. Este hecho es una demostración patente de que la Libertad de Expresión del Pensamiento sólo la ejercen las clases que controlan los vehículos al efecto. — Radiodifusoras — Periódicos, etc.).

Mi partido, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO (Comunista), me ha confiado la tarea de hablar esta noche desde este micrófono, para hacer llegar a los sectores progresistas de toda la República, a los integrados por aquellos ciudadanos que ganan su vida con el duro trabajo en los campos y talleres, en las explotaciones petroleras, en las fábricas, el transporte, en las actividades intelectuales, su sincera y fraternal palabra revolucionaria. Nuestro partido no ha nacido a la vida política al distinguirse con el nombre que hoy ostenta y que nos proponemos cubrir de gloria en las luchas del pueblo por la libertad, por la incorporación del campesinado a la vida productiva, a las actividades sociales y políticas; en las luchas por la soberanía e independencia nacionales amenazadas por la insaciable sed de oro y de dominio de los trusts imperialistas anglo-yanquis. Nuestro partido congrega en sus filas a los más abnegados y consecuentes luchadores que en el transcurso del proceso económico y político que viene viviendo nuestro país, se han mantenido firmes ante las persecuciones y atropellos, frente a las inconsecuencias y oportunismos de quienes han osado hablar en nombre del pueblo para luego de conseguido su apoyo, traicionarlo abandonando los programas y burlando la confianza que en ellos fué depositada. Nuestro partido que persigue llevar en alto, hasta lograr el triunfo, la bandera de los derechos y libertades por los que desde la independencia viene derramando el pueblo su sangre generosa, no oculta ni sus propósitos y finalidades, ni puede tener compromisos con los enemigos directos o velados del pueblo. No está situado en consecuencia nuestro partido en la llamada "oposición" a un gobierno. Su puesto está, como lo estuvo el de los soldados y jefes fieles de nuestra independencia de la Monarquía española, en las guerras federales contra el latifundismo y en la lucha contra las tiranías, frente a frente de las clases sociales y sus personeros que desde los albores de la República, como en el curso de su azarosa existencia, han perseguido mantener al pueblo en la ignorancia, en la esclavitud, en la miseria para así conservar sus privilegios y enriquecerse, incluso a costa de la independencia y soberanía nacionales.

No somos un partido de "oposición", no somos tampoco un partido electorero. Nos proponemos ser la vanguardia organizada del pueblo que lucha con denuedo, sin medir sacrificios, por las reivindicaciones inmediatas de los obreros y campesinos y al mismo tiempo, por el porvenir de toda la sociedad venezolana, emancipándola de las causas que hoy mantienen en la miseria a la mayoría de la población. No somos un partido con "vocación de poder" (entre comillas) porque queremos que todo el poder pase a manos de las mayorías trabajadoras, para que lo ejerzan en beneficio de toda la colectividad y en defensa de nuestra riquezas y de nuestra independencia, contra todo intento colonizador por parte de los trusts imperialistas. Por eso no venimos ante el pueblo a hacer promesas, a presentarle mentiras convencionales de democracia adulterada, como panaceas que curan todos nuestros males. Porque nuestra tarea no es la conquista de votos, es por lo que conscientemente podemos hacer, como lo hacemos esta noche, un llamado a todo el pueblo a compactar sus fuerzas y energías para que en lucha enérgica y decidida liquide la estructura absolutista del Estado y de la producción y reconquiste la independencia nacional mediatizada por los trusts imperialistas; es por lo que venimos hoy a este micrófono a exponer francamente, sin ambages, la cruda realidad que vive nuestro país.

Nuestra existencia de Nación soberana e independiente es históricamente reciente. Sin embargo, han transcurrido los años suficientes para que el grupo humano que recibió como legado tierras y riquezas y una historia llena de acciones heroicas por la libertad, hoy se encuentre económicamente desarrollado, integrada su población, estructurado su Estado democráticamente, consolidada su independencia nacional. Ocurre todo lo contrario y no son ya las tretas demagógicas las que permitirán continuar ocultando esta verdad a la mayoría de la población.

No producimos ni los más corrientes artículos alimenticios necesarios para el abastecimiento de la población. Las importaciones de maíz, caracotas, carne, leche, etc., aumentan en lugar de disminuir. La miseria en el interior del país somete a la ruina capas cada vez más extensas de la población, en contraste con el despilfarro y el lujo en que navega una minoría de personas en las ciudades. La especulación, el acaparamiento, el juego, la corrupción florecen como actividades lícitas y productivas de dinero y honores.

Y con igual vertiginosa carrera marcha al mismo tiempo la dependencia económica y política de nuestro país a los trusts imperialistas, especialmente los petroleros. Impunemente el Gerente de la Creole dicta los lineamientos generales de nuestra política interna y de nuestras relaciones internacionales. Concesionarios esos trusts de todo el petróleo que yace en nuestro sub-suelo, lo explotan y exportan, exprimiendo en esas operaciones la vida misma de la población venezolana, lanzándonos al rostro las migajas de los impuestos que ellos mismos fijan. Valiéndonos de la situación creada por la última contienda mundial, los consorcios yanquis han absorbido todo nuestro comercio de importación y exportación. Nos han impuesto los Acuerdos de Breton Woods arrebatándonos la libertad de cambio; nos han enjugado al carro Truman de unificación militar bajo el Comando del Estado Mayor de E. E. U. U.; con el Plan Clayton que actualmente se discute en La Habana, en nombre de la "libertad de comerciar" y de la "libertad de producir", nos quieren prohibir el más elemental desarrollo industrial independiente. En nuestra propia Constitución, obra fué de sus menguados agentes, se condena, como traidores a la patria a los venezolanos que ofrezcan sus energías y vidas a los pueblos que luchan por su libertad, por sacudir la opresión que sobre ellos ejercen esos mismos consorcios imperialistas. La penetración iniciada cuando Gómez abrió las puertas del país a los trusts imperialistas a cambio de que lo apoyaran contra las incursiones de Cipriano Castro, hoy reviste los límites de una dependencia que culmina con la entusiasta invitación que Rómulo Betancourt hiciera a Nelson Rockefeller, a que viniera a apoderarse de lo que nos queda de elementos básicos para la defensa de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia económica: la producción y distribución de artículos alimenticios.

No es ahora, en vísperas de elecciones. No fué tampoco con el propósito mendaz de conquistar apoyo popular, para satisfacer apetitos personales de mandonería, que sostuvimos y propagamos que las formas democráticas de convivencia social y política no podría el pueblo venezolano instaurarlas, sin transformar las raíces mismas en que se basa el régimen latifundista-absolutista, del cual Gómez y López Contreras eran la expresión más caracterizada. No es ahora, cuando han arriado banderas quienes nos acompañaban en las luchas por la independencia y soberanía nacionales, que sostenemos que para reconquistar esa independencia y soberanía mancilladas por los trusts imperialistas y sus cómplices nativos, el pueblo venezolano tenía que incorporarse a la producción liquidando el régimen latifundista, expulsando de su territorio a los invasores extranjeros. Somos firmemente consecuentes con esos planteamientos que hacíamos desde las filas del anti-gomecismo. Combatimos a Gómez y López Contreras no para instaurar en el poder a un nuevo déspota, aunque él fuera un tanto menos bárbaro, más legalista; ni para facilitar una más definitiva entrega de nuestras riquezas y porvenir a los trusts imperialistas, sino para todo lo contrario, para que el pueblo venezolano se hiciera dueño de su destino, barriendo la miseria de los campos, concentrando la población campesina en unidades económicamente productivas, desarrollando las industrias, recuperando sus riquezas y la administración de las mismas. Y esa lucha que iniciamos desde entonces los que hoy militamos en las filas del Partido Revolucionario del Proletariado (Comunista), la continuamos fortalecidos por la experiencia y la observación de iguales luchas de otros pueblos, porque no nos induce a luchar la exhibición morbosa que satisface a los demagogos, sino el convencimiento que tenemos del dolor de nuestro pueblo acumulado durante años, de generación en generación, y el cual compartimos en las entrañas de las prisiones y a través de las persecuciones políticas, en la diaria explotación y extorsión que sufre la mayoría de la población en los campos y en las ciudades.

Sería estúpido afirmar que las relaciones sociales y políticas que hoy imperan en Venezuela, no se diferencian de las de hace 20 años o más. A pesar de las clases reaccionarias que han detentado y detentan el poder económico y político, incluso bajo las formas más absolutistas de gobierno, el avance de las sociedades con las cuales la nuestra convive en el mundo, nos ha impuesto modalidades que los mismos medios de producción, en su desarrollo histórico, se han encargado de darles vigencia. Pero no es el desarrollo material de unas cuantas ciudades, ni las máquinas y transportes, la profusa edición de periódicos, el relativo goce y ejercicio de libertades políticas en los centros urbanos, lo que determina la existencia de una verdadera democracia. Hoy como ayer, en nuestro país la mayoría de la población permanece al margen de la actividad productiva, en la miseria y al margen de la actividad social y política la mantienen las relaciones de producción esclavistas que perviven en nuestros campos, como consecuencia del acaparamiento de las tierras por un reducido número de latifundistas. Hoy como ayer, nuestras principales riquezas se encuentran en manos del capital extranjero imperialista, dependiendo nuestro desarrollo industrial y la existencia misma de nuestra independencia de pueblo soberano, de los dictados de unos cuantos capitalistas acaudalados en New York o Londres. Hoy como ayer, son esos dos factores los que condicionan a un mismo tiempo que la verdadera estructura del Estado Venezolano, las condiciones de vida de la mayoría de la población y el inmediato porvenir de nuestro país. La democracia no es una abstracta definición política: el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. La democracia es una estructura económica que asegure a la mayoría de la población, a la población toda, iguales oportunidades para disfrutar de las conquistas del hombre sobre la naturaleza; iguales oportunidades para todos los pueblos de vivir libres, libres para darse las formas de organización económica y política que les convengan, liberados de todo yugo de potencia extranjera. Y levantado el velo que la fanfarria verbalista ha acumulado sobre los ojos y oídos del pueblo ¿qué encontramos por los campos de nuestro país y en los barrios de sus ciudades? ¿En manos de quienes se encuentran acumuladas las tierras, casas, fábricas y dineros? ¿Quiénes disfrutan de bienestar y en jolgorios despilfarran el esfuerzo del trabajador venezolano? Encontramos el mismo remedo de Municipios con sus Concejales nombrados por el Ejecutivo, y al mismo Jefe Civil mandón y arbitrario de las tiranías, a la legión de altos empleados públicos y de contratistas que se reparten las cuantiosas rentas petroleras; los medios de producción propiedad de la misma potente minoría de imperialistas extranjeros y de latifundistas y usureros criollos; el Estado un instrumento de opresión en manos de éstos para mantener sometida a la mayoría de la población hambrienta y desposeída, controlados los sectores progresistas de la burguesía y las clases medias vacilantes.

La instauración de la democracia en nuestro país, de un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, continúa pues dependiendo, como en los albores de la República, de que el poder económico pase de manos de quienes lo detentan en su propio beneficio.—la minoría de los acaparadores de las tierras y de las riquezas naturales— a manos del pueblo, de la mayoría de la población. Si en nuestro país hasta que se acentuó la penetración imperialista, esa lucha se enderezaba contra los latifundistas y sus personeros los caciques militares e intelectuales complacientes, desde la segunda década de este siglo un nuevo factor ha surgido imprimiendo a la lucha derroteros más precisos y decisivos: la inversión del capital imperialista que por su característica monopolizadora, obstaculiza el desarrollo progresista independiente de los países a donde llega, aliándose a las fuerzas más reaccionarias para conservarlas en el poder y fortalecer la estructura feudal necesaria a sus objetivos de lucro y de dominio. Y es por lo que el pueblo venezolano tiene hoy que realizar una tarea más ardua y dura para lograr sus objetivos y construir su bienestar: liquidar el régimen latifundista libertándonos al mismo tiempo del yugo imperialista.

Contra los que sostienen que en Venezuela la democracia puede instaurarse a base de compromisos con los latifundistas e imperialistas, y de frente a los que sirviendo los intereses imperialistas y latifundistas propalan que solo con las inversiones de capitales imperialistas es que se puede hacer progrear nuestro país, nuestro Partido —el Partido Revolucionario del Proletariado— sostiene que esos caminos conducen a convertir a nuestro país en una colonia de los trusts imperialistas, a la pérdida de nuestra independencia y soberanía de Nación libre e independiente; que nuestro pueblo fortalecida la confianza en sí mismo, concentrando todas sus energías, está en capacidad de vivir su propia historia democrática porque cuenta con los medios materiales, con aservo de tradiciones gloriosas en la lucha por la libertad; por que cuenta hoy con una vanguardia nacida de su propio seno, la clase obrera, que como clase social homogénea, sin contradicciones internas, históricamente determinada para dirigirlo, en alianza con el campesinado, instaurará la democracia en nuestro país.

No participamos nosotros en estas elecciones para encubrir al pueblo sus decisivos problemas con las monsergas del "proceso cívico" de la elección presidencial. Participamos en estas elecciones para Senadores, Diputados y Concejales, para plantear ante el pueblo la realidad de su inmediato porvenir y la lucha que tiene que llevar a cabo para hacer fracasar los planes de quienes —clases y partidos que expresen esos intereses— con cantos de sirena y palabrerías democráticas, se proponen consolidar el poder en manos de los latifundistas y entregar nuestras riquezas naturales y la independencia de nuestro país a los trusts imperialistas anglo-yanquis. No nos arredran ni las calumnias ni las persecuciones ni el bloque del

silencio. Nuestra confianza en las masas trabajadores y en su conciencia cada vez más lucida para interpretar los hechos que a diario se suceden tanto aquí como en otros pueblos que como el nuestro luchan por su libertad e independencia, nos anima a perseverar, seguros de que al mismo tiempo que interpretamos los verdaderos intereses nacionales del pueblo, estamos cumpliendo con el mandato de los millares y millares de mártires anónimos caídos en los campos de batalla o en el horror de las carreteras y prisiones por querer hacer de Venezuela una Nación libre y soberana, en la que todos los venezolanos disfrutarán por igual de bienestar de tierra y libertad, de pan y trabajo.

Y es esta decidida y firme actitud la que al mismo tiempo determina nuestra posición en las actividades sociales y políticas y frente a los otros partidos y organizaciones que en esas actividades participen.

No fabricamos mecánicamente esquemas para en actitud oportunista colocar a la "reacción" en el lugar que más convenga a objetivos partidistas. Para nosotros, como para todo el pueblo, la "reacción" son las fuerzas económicas y sociales que desde la independencia, importando poco el partido o individuo que las haya representado, se han venido oponiendo mediante toda clase de planteamientos y combinaciones políticas, a que el pueblo ejerciera, no el derecho de elegir a quien o quienes esas fuerzas están interesadas en que eligiera, sino el derecho a gobernarse por sí mismo, a estructurar un Estado genuinamente democrático, a dotarse de leyes que colocaran en sus manos el disfrute y administración de las riquezas nacionales. Y esas fuerzas económicas y sociales todos sabemos cuales son, pero no todos están dispuestos a señalarlas con decisión, porque prefieren ocultar su existencia ante los ojos del pueblo para mejor servirles de agentes embaucadores. A esas fuerzas reaccionarias aunque potentes económicamente por tener controladas en sus manos las tierras y riquezas naturales, por disponer del capital usurero que se acrece con el estrangulamiento de las iniciativas de los pequeños productores, por su alianza con el capital imperialista colonizador, las integra sin embargo un reducido número de ciudadanos, insuficiente por sí mismo para mantenerse en el poder y desde él realizar sus planes. De aquí que organicen partidos políticos, que estructuren la más variada gama de organizaciones para extender sus tentáculos y lograr que sectores populares, atentando contra sus propios intereses, las mantengan y les conserven en el poder.

No de otra manera se explican las vicisitudes de nuestra historia, de la historia de todos los pueblos que luchan por su libertad. El reducido número de acaparadores de las tierras y del capital imperialista, ha sabido siempre encontrar la tramoya para engañar a amplios sectores populares e imponer las normas que más le han convenido para mantener alojada a la mayoría de la población.

Las tiranías de Gómez y de López Contreras las caracterizamos como aparatos tipo de opresión del pueblo por las fuerzas coaligadas de latifundistas, capitalistas usureros e imperialistas extranjeros. Bajo la presión del movimiento popular y las condiciones de crisis provocadas por la contienda bélica mundial, los sectores progresistas de la burguesía que participaban en el Gobierno de Medina Angarita, elaboraron reformas tales como el Decreto contra los Desalojos Campesinos, el control de precios y abastecimientos, la Ley Agraria, las modificaciones a la Constitución eliminando el Inciso VI que prohibía la propaganda del comunismo, etc., etc. y sin que esas reformas implicaran que las fuerzas reaccionarias hubieran sido desplazadas del poder, vimos no obstante como esas fuerzas se compactaron en torno a López Contreras para oponerse a aquellas Reformas, incluso por medio de la revuelta armada. El golpe de Estado de Octubre 18 de 1945 no arrebató tampoco el poder a las fuerzas reaccionarias. Los dirigentes de "Acción Democrática" que en él participaron optaron por el compromiso con los latifundistas derogando la Ley Agraria por Decreto de Febrero de 1946, entregándoles además cuantiosos créditos para el rehabilitamiento de sus grandes latifundios, conservando en la Constitución la estructura absolutista del Estado al mantener al Municipio como división administrativa y al frente de ellos a los Jefes Civiles nombrados por el Ejecutivo. Optaron por el compromiso con los trusts imperialistas al obligar a los obreros petroleros a celebrar un Convenio por el que se les prohibió durante 19 meses presentar reivindicaciones a las Compañías petroleras, mientras a éstas se las dejaba en libertad de despedir injustificadamente a sus trabajadores y de violar a su antojo las leyes venezolanas, y todo ello, para garantizar a las Compañías Petroleras la "paz industrial" que requerían como condición para dar su visto bueno al Gobierno de facto producto del Golpe de Estado. Optaron por el compromiso con los trusts imperialistas, al suscribir los planes elaborados en Wall Street y muy especialmente el de los acuerdos con Rockefeller, mediante los cuales se les entrega el fomento y desarrollo de la producción agropecuaria y el definitivo control de nuestra economía por los grandes trusts imperialistas.

Las fuerzas reaccionarias —latifundistas, capitalistas usureros, imperialistas— retienen, pues, el poder económico y político en sus manos. Comparten su ejercicio con dirigentes de "Acción Democrática", los que para sostenerse en esas posiciones han sacrificado los más esenciales principios del programa que respaldan las masas populares de su partido.

Las fuerzas reaccionarias cuentan además con múltiples organizaciones para mantenerse en el poder, desde las culturales y religiosas, hasta las económicas y políticas. El COPEI, que es la más visible y actuante, no es sino la transformación en partido político del Movimiento Pro-candidatura de López Contreras, que en 1945 aglutinó a la pandilla de verdugos del pueblo que bajo Gómez y luego con López Contreras, estranguló el movimiento democrático por medio de las persecuciones políticas, las torturas y cárceles. No es por eso extraño que a la cabeza de la lucha contra el comunismo se encuentre el Copel, ofreciéndose a la reacción internacional como la más calificada organización para repetir en Venezuela los crímenes de Franco en España, de González Videla en Chile, de Dutra en el Brasil, porque la lucha contra el comunismo no es sino la lucha contra el progreso y el porvenir de la humanidad, es el regreso a la barbarie y al trabajo esclavista, a los campos de concentración y de torturas del nazi-fascismo.

Encubren las fuerzas reaccionarias sus torvos propósitos con consignas demagógicas. El Copel se presenta como el más celoso defensor de los derechos y libertades del pueblo, de la "justicia social". Pero ni las justificadas desilusiones que en algunos sectores del pueblo haya podido sembrar la inconsecuencia de los dirigentes acciondemocratistas al programa de su partido, ni la creciente miseria agravada por el alto costo de la vida que no deja de aumentar como consecuencia de las complacencias de esos mismos dirigentes con las fuerzas reaccionarias, deben debilitar la actitud del pueblo de repulsa y de lucha sin cuartel contra esa organización de las fuerzas reaccionarias, porque ellos son las verdaderas causantes y responsables de que a ciento treinta años de la Independencia, el pueblo venezolano no sea aún dueño de su destino.

Por el impulso de su movimiento de masas, el pueblo ha logrado importantes conquistas a partir de 1936. No seremos nosotros quienes vayamos a regatearle méritos a las personas y partidos que en esas luchas han cooperado con entusiasmo y decisión. Pero esas conquistas, tales como el derecho de asociación que garantiza a los obreros y campesinos organizarse en Sindicatos y Ligas Campesinas y a los ciudadanos todos en partidos políticos,

el derecho de sufragio para todos los ciudadanos mayores de 18 años independientemente del sexo o alfabetización, etc., esas conquistas, la experiencia de otros pueblos nos enseña que son inestables y están expuestas a ser arrebatadas al pueblo, mientras la actual estructura económica de la sociedad no sea transformada. La seguridad para la existencia y disfrute de los derechos conquistados, tiene el pueblo que basarla no en el simple texto de la Constitución, sino en la estructuración democrática de la economía nacional; en su cada vez más compactada y unificada organización de combate.

¿En qué forma el pueblo puede y debe golpear hasta liquidar el poder económico de las fuerzas reaccionarias. Las Ligas Campesinas y Sindicatos Agrícolas del Estado Miranda, apoyados por organizaciones de todos los Estados, presentaron ante la Constituyente un proyecto de articulado que responde categóricamente a esta pregunta.

Incorporando toda la población campesina a la vida productiva nacional, mediante la dotación de tierras en propiedad a los campesinos en los lugares mismos donde habitan. Dotando a esas concentraciones campesinas de créditos baratos, facilitándoles el Estado la adquisición o alquiler de máquinas, ayuda técnica y animales, se resolverá el problema de abastecimiento, se independizará al país de las importaciones de artículos alimenticios, al mismo tiempo que se crean las bases de un mercado interno, comprador y proveedor de materias primas, indispensable para el desarrollo de las industrias en las ciudades.

Al incorporar a la vida productiva al campesinado, masas cada vez más nutridas de población participarán en las actividades sociales y políticas, imponiendo con su contingente masivo las nuevas formas de vida que liquidarán definitivamente las pervivencias del régimen feudal.

Así también, esa integración de nuestra población hoy diseminada y hambrienta, esa creación de bases propias para el desarrollo independiente de nuestra economía nacional, es la condición para la reconquista de nuestras riquezas acaparadas por los trusts imperialistas y para lograr nuestra completa liberación.

La independencia de nuestro país no se mide por unos tantos bolívares más que paguen de impuestos los trusts imperialistas. Se mide por la capacidad para abastecerse por sí mismo con nuestros propios productos, por la capacidad para rechazar toda intervención e inversión imperialista. Y porque los trusts imperialistas tienen conciencia de que eso es así, fué que Rockefeller se hizo invitar por Betancourt para, apoderándose de nuestras mejores tierras e interviniendo en la organización de nuestra economía interna, amoldar ésta a las necesidades de sus intereses y convertirnos en simple colonia productora de materias primas y compradora de artículos yanquis.

No desconocían esa perspectiva los dirigentes de "Acción Democrática" y sin embargo, en lugar de realizar la Reforma Agraria, derogaron la Ley Agraria y con el timo de la maquinización de la agricultura para aumentar la producción, entregaron a Rockefeller, a los trusts imperialistas, la independencia de nuestro país.

Todos los demás problemas que confronta el pueblo venezolano: democratización del Estado, los de población, sanitarios, educacionales, abastecimiento, industrialización etc.; encontrarán sus vías naturales de solución, al ser incorporada toda la población campesina a la vida productiva nacional, al realizarse una verdadera y profunda Reforma Agraria que liquide de una vez por todas el régimen latifundista y al crear las bases para la reconquista de nuestra independencia económica y política de todo yugo imperialista.

No podía nuestro partido, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO (Comunista) participar en estas elecciones de otra manera que luchando por hacer concentrar toda la atención del pueblo venezolano sobre los dos problemas en que descansa su porvenir. Conociendo profundamente esos dos problemas y la posición que ante ellos adoptan las clases y los partidos que les sirven de voceros, es que el pueblo se capacita para la conquista de su emancipación y para la defensa de la soberanía nacional.

No queremos terminar sin referirnos aunque muy someramente, a las razones que nos han guiado para abstenernos de votar en la elección de Presidente de la República. Consecuentes con la interpretación que tenemos de la situación política de nuestro país, de las relaciones de clases que la determinan y hemos expuesto, luchamos por la realización de una democracia popular, por que el poder económico y político que detentan las fuerzas reaccionarias —latifundistas, capitalistas usureros, imperialistas— pase a manos del pueblo. No es la elección de Presidente, en tales circunstancias en que el pueblo no dispone de libertad económica para hacer triunfar su verdadero candidato, la que lo educaría para alcanzar esos objetivos. Por el contrario, la ilusión que en él siembra ese proceso, le impide ver con la claridad necesaria que al votar, está eligiendo al candidato seleccionado por las mismas fuerzas que lo mantienen en la ignorancia, la miseria y aherrojado políticamente.

En las elecciones para integrar las Cámaras de Senadores y Diputados, las Asambleas Legislativas y Concejos Municipales, si bien es cierto que esos vicios ventajistas están presentes, también lo es, que el pueblo tiene la oportunidad de llevar a esos cuerpos colegiados a representantes suyos, los que aún en una reducida minoría, usarán esas tribunas para defender los derechos del pueblo, para denunciar las lacras del régimen.

Y es esa la promesa que hacemos al pueblo: luchar desde la tribuna del Congreso, de las Asambleas Legislativas, de los Concejos Municipales por sus intereses y derechos contra las fuerzas que se empeñan en conculcárselos. De la forma en que demos cumplimiento a esa tarea que en el momento de la elección recibiremos del pueblo, al depositar sus votos por la TARJETA NEGRA, será ante el pueblo mismo que rendiremos cuenta para que nos juzgue, porque nuestro partido, el Partido Revolucionario del Proletariado (Comunista) no tiene intereses propios, de grupos, distintos o en contradicción con los del pueblo. Luchamos por la independencia económica y política de nuestro país de todo yugo imperialista; luchamos por la incorporación de TODA la población campesina a la vida productiva nacional, por el abaratamiento de la vida, contra la especulación y el agio, por salarios y estabilidad en el trabajo para los obreros, por la democratización del Estado, por la autonomía de los Municipios y la sustitución de los Jefes Civiles por Alcaldes elegidos directamente por el pueblo. Por tierra y Libertad, Pan y Trabajo para todos los venezolanos, sean cuales fueren su raza, ideología religiosa o política.

Votando por la TARJETA NEGRA en el Distrito Federal, los Estados Aragua, Carabobo, Guárico, Monagas, Anzoátegui, Sucre, y Miranda, en donde el Partido Revolucionario del Proletariado participa en coalición con el heroico Partido Campesino: UNION POPULAR VENEZOLANA, se votará por las planchas que simbolizan la estrecha alianza de los obreros y campesinos, la conquista de la democracia para todos los venezolanos.

Viva la TARJETA NEGRA, VIVA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO (Comunista), VIVA VENEZUELA LIBERADA DE TODO YUGO IMPERIALISTA.

SALVADOR DE LA PLAZA.